



STATE OF CIVIL SOCIETY REPORT 2014



INFORME SOBRE EL ESTADO DE LA SOCIEDAD CIVIL 2014: REIMAGINANDO LA GOBERNANZA GLOBAL

RESUMEN EJECUTIVO

La acción ciudadana al frente: Una segunda oleada de protestas

En la actualidad existe una crisis de gobernanza a nivel mundial. Esto es lo que está sucediendo en las calles a nivel nacional y local. Cada vez protestan más personas para expresar su frustración por el fracaso de los que ostentan el poder para actuar en beneficio de los ciudadanos.

Nuestro Informe sobre el Estado de la Sociedad Civil publicado en 2012 analizó la oleada de protestas públicas que en ese momento se estaban extendiendo en muchas partes del mundo, incluyendo Oriente Medio y Norte de África (MENA), Europa y América del Norte. Nuestro informe de 2013, sobre la posibilidad de dejar espacios para la sociedad civil, destacó las numerosas deficiencias en las condiciones que tiene la sociedad para expresar su descontento, haciendo hincapié en la respuesta del Estado contra la protesta, sobre todo en la región MENA. En los últimos doce meses, hemos visto una segunda oleada de protestas masivas, esta vez en nuevos lugares, a menudo inesperados.

Las zonas calientes de protestas más recientes incluyen Brasil, Turquía, Ucrania, Venezuela y varios países del sur y el sudeste asiático, como Bangladesh, Camboya, Malasia y Tailandia. Cada una de estas movilizaciones de descontento ha tenido diferentes inspiraciones locales y diferentes trayectorias de éxito, pero comparten algunas similitudes sorprendentes. Estas van desde la proliferación de protestas surgidas de una queja inicialmente local, como una subida en las tarifas del transporte o la pérdida de espacios verdes, a cuestiones más amplias, como la falta de voz de la gente, el comportamiento de las élites políticas y económicas, la corrupción y la desigualdad. A menudo, la propagación de la protesta fue involuntariamente alentada por las duras respuestas estatales hacia la disidencia, que es en gran medida pacífica. Otro rasgo común fueron las tácticas empleadas, que vieron un uso mucho mayor de la tecnología móvil y las redes sociales, técnicas creativas de captación de atención y memes virales, la ocupación no violenta de los espacios públicos, y estructuras organizativas más abiertas con una ausencia de jerarquía y un compromiso con la democracia participativa. Estas se añadieron directamente a las tácticas de protesta anteriores, con formas similares de intercambio internacional y solidaridad transfronteriza.

Lo que las protestas más recientes indican es que el enfado y la indignación de las anteriores no se ha ido, ya que los problemas siguen siendo importantes. Cabe remarcar que muchas de las protestas actuales se han llevado a cabo en países democráticos, relativamente maduros y que,

según los indicadores económicos, han progresado mucho. Las protestas no fueron realizadas necesariamente por los más pobres ni lo más marginados. Esto sugiere que la gente quiere algo más que el derecho formal de participar en elecciones y quiere ver más allá de un crecimiento en el producto interior bruto (PIB) del país. Y para ello están creando nuevos canales en sus demandas. Los protestantes ven que los políticos no están abordando los asuntos que les preocupan. Así, han identificado un déficit democrático. Los partidos políticos tradicionales son considerados cómplices en el 'statu quo' y en el reparto injusto de las oportunidades que ofrecen de voz al pueblo; es por esto que se están formando nuevos campos políticos y ciudadanos.

Cabe señalar que parte de este descontento y rechazo hacia las políticas existentes también toman formas extremistas, mientras que las principales organizaciones de la sociedad civil (OSC) pueden hacer frente a desafíos relacionados con los nuevos movimientos de protesta y demostrar su relevancia para estas comunidades.

La dura respuesta hacia el descontento

A la vista de las oleadas de protesta contemporáneas, muchos gobiernos se sienten amenazados y han intensificado sus esfuerzos por cerrar el espacio público con una mezcla de legislación dudosa, la demonización de los movimientos de protesta y el acoso directo a los activistas de la sociedad civil y sus organizaciones. Al hacer esto, han violado a menudo el espíritu del derecho internacional, mermando todavía más la confianza pública en la moralidad del Estado, cuya respuesta a la crisis se espera que sea justa y ética.

La lista de infractores es tan larga como indignante. En la mayoría de los países de la región MENA, especialmente Bahréin, Egipto, Arabia Saudí y Siria, la respuesta ha sido fuerte y excesivamente cruel, poniendo a prueba la esperanza generada por los levantamientos populares de 2011. Otras dos regiones geográficas muestran concentraciones de dura acción estatal contra la sociedad civil: los países de la antigua Unión Soviética y del África Subsahariana. Una marcada tendencia en los últimos doce meses ha sido la dura respuesta contra el activismo por las personas lesbianas, gays, bisexuales, transgénero e intersexuales (LGBTI), presente en estas dos regiones.

Existe también una tendencia a tomar prestada y adaptar la legislación represiva de un país a otro, al igual que las tácticas de defensa y de protesta son similares en todas las sociedades. Tal y como se analiza en el informe completo, hay un foco particular en la restricción del derecho de las OSC a recibir fondos de fuentes extranjeras, un medio esencial de apoyo a las OSC que trabajan en contextos políticos difíciles. Otras leyes aprobadas recientemente en múltiples contextos intentan prohibir lo que sea considerado como actividad admisible para las OSC, limitar el derecho de reunión y manifestación pacífica, y hacer que el registro de las OSC sea excesivamente complejo.

En casos más reprimidos políticamente, el hecho de que los nuevos medios hayan ofrecido herramientas para encontrar formas de evadir la censura y la restricción de la protesta se ha convertido en un nuevo objetivo para los ataques del gobierno. Mientras tanto, las personas que denuncian a través de tácticas de vigilancia internacional han sido objeto de persecuciones. La complicidad de los intereses del sector privado en la vigilancia de Internet es una parte preocupante de esta imagen.

Los privilegios del sector privado

Un área creciente de preocupación para la sociedad es el papel que desempeña el sector privado en la gestión pública. Parte del descontento que se expresa a través de las protestas es debido a la falta de control público sobre las grandes empresas, así como la coexistencia y la complicidad entre las élites económicas y políticas. Algunas veces estas son difíciles de diferenciar: los políticos pueden tener grandes intereses comerciales, mientras que el poder económico puede pasarse a la política como una forma de proteger su riqueza. Se toman decisiones políticas que benefician a los intereses económicos de la élite.

En comparación con su propia falta de voz, los manifestantes ven que los intereses del sector privado disfrutan de un acceso privilegiado a los responsables de la toma de decisiones. Ven a estados renunciar a sus responsabilidades por la externalización de los servicios básicos y la venta de elementos de la esfera pública a intereses privados, diluyendo la responsabilidad como consecuencia. A su vez, las grandes empresas transnacionales sobrepasan los intentos de regulación de las jurisdicciones nacionales. Muchos de los peores actos de represión contra la sociedad civil se realizan en contra de activistas que buscan la justicia ambiental y la protección de los derechos a la tierra, que se posicionan en contra de las grandes empresas constructoras, de agroindustria y extractivas.

¿Un sistema de gobernanza global adecuado?

Una esperanza que podríamos albergar por parte de las instituciones de gobernanza global es que puedan ofrecer una fuente de protección y apoyo a las personas que están siendo reprimidas, marginadas o excluidas en el ámbito nacional. Si surgen déficits democráticos en ámbito nacional es, en parte, debido a la experiencia de la globalización económica, que entrega el poder a empresas poco responsables; por lo que deberían existir oportunidades globales para corregir esto. En un entorno de gobernanza aún más complejo, donde se evidencian grandes problemas para cruzar las fronteras nacionales, el nivel internacional de toma de decisiones está empezando a importar cada vez más. Las instituciones globales deben estar más atentas a esta realidad.

Hasta cierto punto, las instituciones internacionales de gobernanza desempeñan un papel positivo: el Consejo de Derechos Humanos de la ONU y los organismos regionales de derechos humanos, como los de África y las Américas, son valorados por la sociedad civil como espacios en los cuales las cuestiones importantes de los derechos de la sociedad civil pueden ser planteados y en las que se puede ganar apoyo internacional, a pesar de las áreas en las que la sociedad civil siente que sus procesos podrían ser mejorados. Las Naciones Unidas han ayudado a propagar normas globales que más tarde se podrán aplicar y convertirse en el foco de incidencia de la sociedad civil a nivel nacional. Las conexiones internacionales ofrecen una importante fuente de solidaridad y apoyo a los activistas de la sociedad civil que están bajo amenaza.

Sin embargo, se están realizando una serie de fuertes críticas de la sociedad civil sobre las instituciones de gobernanza mundial y regional. El sistema de gobernanza internacional es complejo y se caracteriza por sus lagunas. Por ejemplo, tiene gran importancia en la aplicación de acuerdos comerciales, pero menos en la aplicación de acuerdos ambientales. Muchas de estas instituciones no se han mantenido al día con los dramáticos cambios geopolíticos en las últimas décadas que han visto el surgimiento de nuevas potencias del sur global, la expansión de la sociedad civil y las nuevas expectativas de participación de los ciudadanos. Estas están anticuadas y reflejan un orden posterior a la Segunda Guerra Mundial desde el que ha pasado mucho tiempo, pero que prevalece en el control de instituciones políticas y financieras clave, en

particular el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. Estos siguen estando sesgados hacia los intereses de un puñado de estados que, en efecto, ha sido capaces de mantener los desequilibrios de poder de los que ellos disfrutaban.

Han sido capaces de hacer esto porque las instituciones internacionales no cuentan con un alto nivel de autonomía con respecto a los estados más poderosos; estos gobiernos pagan las facturas y sus representantes se sientan en las estructuras de toma de decisiones. Esto implica que los intereses nacionales a menudo prevalezcan y que las instituciones internacionales proporcionen un campo de batalla en el que los imperativos estratégicos de los estados sean reafirmados y defendidos. El fracaso de la comunidad internacional para organizar una respuesta coherente que ponga fin al sufrimiento de la población civil en el conflicto sirio es la acusación más clara de un orden internacional que fue supuestamente creado para superar la incapacidad de los Estados para actuar en interés de la humanidad. En cambio, el sistema se ha estancado y ha sido apresado por los intereses geopolíticos creados.

Por esta razón, las sugerencias de que el orden internacional pueda ser modificado corrigiendo el desequilibrio de poder entre los estados en las instituciones internacionales de gobernanza, como por ejemplo ampliar el número de estados en el Consejo de Seguridad de la ONU, son insuficientes. El desafío de que las instituciones internacionales están siendo modificadas por los intereses de los estados no será abordado al incrementar el número de países, ya que se llevarán sus intereses con ellos.

Otra preocupación de la sociedad civil es que las grandes empresas transnacionales están viendo los lugares con mayor desarrollo como una oportunidad de lucro. Las instituciones financieras internacionales están promoviendo las asociaciones público-privadas tanto a nivel nacional como internacional, y a su vez empujando la liberalización del mercado en los países económicamente frágiles como condición de apoyo, lo que tiene como efecto un mayor acceso de las grandes empresas a actividades que previamente eran llevadas a cabo por los gobiernos.

A nivel mundial, la participación del sector privado es a menudo justificada por el argumento de que hace la gobernanza internacional más eficiente y flexible. Muchas organizaciones internacionales, para al menos abordar el déficit de financiación entre sus aspiraciones y sus recursos, están buscando apoyo en el sector privado y son alentadas por los Estados a hacerlo. Pero esto implica un coste: generalmente, la esfera privada tiene menos responsabilidad que la pública. También excluye a aquellos que no pueden permitirse el lujo de pagar por los servicios, lo que agrava aún más la desigualdad. Por otra parte, la participación privada en la ejecución de las responsabilidades del Estado a menudo se diluye en influencia en la política, favoreciendo la élite sobre los intereses de la mayoría.

Comparativamente, las OSC y los ciudadanos tienen mucho menos acceso e influencia. En la gobernanza global no hay suficientes oportunidades para que prevalezcan las voces que se elevan por encima de los intereses de los gobiernos nacionales y el sector privado.

La tarjeta de puntuación de CIVICUS para evaluar la participación de la sociedad civil con las organizaciones internacionales revela un considerable descontento con la forma en la que las instituciones internacionales de gobernanza se comprometen con la sociedad civil. Las consultas a la sociedad civil son evaluadas como altamente superficiales, a menudo consideradas como meros ejercicios de marcar casillas.

Muchas OSC consideran que, al tiempo que se les pide ayuda para implementar los programas, no se les da un margen suficiente para dar forma a la política. A menudo es difícil demostrar una

influencia real proviniendo del compromiso con las instituciones internacionales de la sociedad civil. Los Estados miembros de los organismos internacionales a menudo son capaces de omitir el aporte de las OSC. Los términos de compromiso están determinados por las instituciones internacionales y los Estados, y las OSC están excluidas de los espacios clave de toma de decisiones. Las OSC evalúan a su vez que las instituciones internacionales son demasiado selectivas en la elección de aquellos con quienes se comprometen y deben mejorar su alcance para estar expuestos a una gama más amplia y diversa de la sociedad civil.

Al mismo tiempo, las propias OSC son criticadas por actuar en ocasiones como porteros. Las OSC más grandes y con más recursos que han disfrutado tradicionalmente de un acceso privilegiado a las instituciones internacionales a menudo son culpadas de estar preocupadas de conservar su estatus en lugar de ampliar la participación de la sociedad civil. Esto incluye una tendencia a tener mayor voz por parte de las OSC con sede en el Norte global, donde la inmensa mayoría de las instituciones internacionales se basan. La sociedad civil también es criticada por ser parroquial y centrarse en cuestiones individuales, en lugar de trabajar juntos, y por no proponer soluciones realizables. Sigue existiendo una evidente falta de movimientos globales, basados en las masas dirigidas por ciudadanos en foros internacionales de toma de decisiones que puedan ofrecer contrapesos a un orden internacional basado en torno a los intereses de los estados y las grandes corporaciones.

La Gobernanza internacional en la actualidad ofrece un doble déficit democrático: un gran número de personas no están satisfechas con la subversión de la democracia por parte de las élites en ámbito nacional, y un sistema internacional de gobernanza que es accesible para un selecto grupo y ofrece pocas posibilidades para abordar las preocupaciones de los ciudadanos. Las disposiciones actuales de la gobernanza internacional no son abiertas y transparentes. Las instituciones internacionales siguen siendo un misterio para los ciudadanos y son incapaces de involucrarse directamente con ellos. Cuando actúan, no son consideradas como receptivas a las expectativas de voz y participación que la gente está exigiendo en las calles en diferentes partes del mundo.

Del mismo modo que los estados que van a través de movimientos formales de democracia sin abordar la desigualdad y la marginación en la sociedad han caído en el descrédito, las instituciones internacionales de gobernanza con poco margen para la participación de las personas corren el riesgo de convertirse en irrelevantes. El reto para las instituciones internacionales es que se considere que hacen poco para fomentar un cambio positivo respecto a los problemas sobre los cuales las personas están expresando su ira - la creciente brecha entre los escalones superiores e inferiores de la sociedad, la falta de voz y la subversión de la democracia, el poder de las élites - o peor aún, que en la promoción de las políticas orientadas al mercado, puedan ser identificadas como contribuyentes a estos problemas.

El sistema actual que privilegia a los estados y las corporaciones sobre las personas es inaceptable. La prueba clave de una reforma significativa de la gobernanza mundial se daría si se garantizaran mayores oportunidades y mayor responsabilidad para los ciudadanos y sus asociaciones.

Mientras el mundo debate una agenda post-2015 sobre el desarrollo sostenible, es fundamental que los gobiernos nacionales y las instituciones internacionales inspiren las acciones que empoderen a los marginados y que aborden colectivamente el desafío que plantean los sistemas económicos y políticos que concentran el poder y la prosperidad en manos de unos pocos.

Recomendaciones

Recomendaciones para los gobiernos y las organizaciones intergubernamentales:

Existe una necesidad de alejarse del modelo de gobernanza internacional, centrado en el estado, hacia un modelo más orientado al ciudadano. Se deben explorar nuevas y drásticas formas de representación y supervisión, tales como comités ciudadanos y asambleas que tengan poder real. Las instituciones actuales deben ser auditadas y evaluadas en su capacidad de responder y lograr progresos en cuestiones identificadas por la población y no sólo por los gobiernos. Las instituciones internacionales deben realizar sus procesos de toma de decisiones de una forma más abierta y democrática. Esto se debe hacer en dos niveles: debe incluir la promoción de la igualdad entre los Estados y la eliminación de los derechos arbitrarios de veto que algunos estados poseen.

Además, debe incluir esfuerzos para crear una mayor paridad entre las delegaciones oficiales y las de la sociedad civil, y más oportunidades para la sociedad civil de dar su opinión y ejercer su responsabilidad. Como parte de esto, los intentos de involucrar a la sociedad civil deberían ampliar activamente la participación de los distintos segmentos del sector y corregir los desequilibrios en el acceso entre los actores de la sociedad civil del norte y del sur.

La información sobre el trabajo y los mandatos de las instituciones internacionales de gobernanza deben proactivamente ponerse a disposición para permitir una mayor participación de la sociedad civil y el escrutinio de las decisiones y su aplicación. Los nuevos medios, incluidos los medios móviles y sociales, también deben ser utilizados para ayudar a desmitificar las instituciones internacionales, y para fomentar la participación y el ejercicio de la responsabilidad social. Además, debe haber interacciones regulares del liderazgo de las organizaciones intergubernamentales con la sociedad civil y los medios de comunicación, así como la creación de bases de datos accesibles de estadísticas e información sobre su trabajo.

Con el fin de fortalecer la participación de la sociedad civil, se debe ofrecer una mayor difusión local y se deben establecer espacios dedicados a la participación de la sociedad civil, con la sociedad civil ayudando a definir y gobernar estos. A su vez, los fondos deben ser destinados a permitir una amplia participación de la sociedad civil y deberían simplificarse los procedimientos de acreditación.

Las organizaciones internacionales deben dar prioridad a lograr que el entorno de la sociedad civil sea más favorable en los planos local, nacional, regional y mundial, tanto en la legislación como en la práctica. Se deben hacer esfuerzos desde el nivel local hasta el nivel mundial para garantizar la realización práctica de los derechos de la sociedad civil consagrados en diversos tratados y acuerdos internacionales.

Recomendaciones para la sociedad civil:

Las OSC relacionadas con cuestiones de justicia social y cambio ciudadano deben marcar como prioridad la influencia en las instituciones de gobernanza mundial. Para ello es necesario profundizar en el conocimiento y la comprensión de la sociedad civil sobre el impacto que la toma de decisiones a nivel mundial tiene en sus condiciones locales; particularmente mediante el intercambio de información y el aprendizaje entre iguales. A su vez, la creación de vínculos con los nuevos movimientos de protesta y la creación de coaliciones y redes que permitan la puesta en común de recursos y la conexión de las diversas partes de la sociedad civil, en particular las conexiones sur–norte y nacionales–locales, debe ser una prioridad.

Las OSC más grandes, las que cuentan con mayores recursos y una presencia establecida en las organizaciones intergubernamentales clave, deben tomar la iniciativa para democratizar el espacio que ocupan e involucrar a un mayor número de grupos de la sociedad civil que participe en las instituciones de gobernanza internacionales, incluyendo el hecho de compartir su acreditación de organización y los recursos financieros.

Las relaciones estratégicas deben ser forjadas con los estados que sean más solidarios hacia la reforma de la gobernanza global. Se deben construir relaciones también con el mundo académico y los medios de comunicación para asegurar que la promoción de la sociedad civil se base en el análisis de expertos y gane un amplio apoyo público. El fortalecimiento de estas relaciones asegurará que el papel de las organizaciones internacionales, los desafíos de los privilegios del sector privado y la importancia de la gobernanza mundial en relación a los asuntos que preocupan a la gente serán más claros y ayudarán a identificar caminos concretos para la participación y la influencia.

CIVICUS se compromete a trabajar con sus miembros y socios para poner en práctica las recomendaciones anteriores. En las próximas semanas, redoblabremos nuestros esfuerzos para construir relaciones más laterales en la sociedad civil y crear vías para una mayor participación ciudadana y el control de los procesos de gobernanza mundial.